

Penábolén, 5 de Mayo de 1986.

Señor

Pedro Olmos

Estimado maestro:

Cuando regresé a la capital, después de aquella jugaz visita que hiciera el año pasado a la ciudad de Linares, me sorprendió la novedad de que mi hijo Felipe Santiago había sido pateado por las fuerzas de orden y mi nieto Daniel Patricio se encontraba detenido en una de las numerosas comisarias de Carabineros que aquí existen. El delito lo constituyó el haber participado en una de las tantas jornadas de repudio a la dictadura, que a menudo, y a lo largo de todo el país, se realizan ininterrumpidamente. Los jóvenes (22 y 21 años respect.) completaron sus estudios medios, realizaron la P.A.A. y carecen de actividad ocupacional. Por ello, al sumarse a los actos de protesta debieron soportar el maltrato de los hombres de la luma y metrallata.

¿Conoce Ud. a Pedro Ariel Olea? Con ese ciudadano, "un músico que creó el desierto" y que descubrió los secretos del teclado en un piano roto, participamos cuando jóvenes en el movimiento cultural que remeció Antofagasta. No sé que actitud asume actualmente frente a los acontecimientos del país; pero estimo que cualquiera sea, no lesiona nuestra amistad. Fui a mi cancha cierta día y me invitó a almorzar a su casa al siguiente. Menudearon las conversaciones y cuando le hice saber que pronto escribiría algunas líneas para Pedro Olmos, me pidió que agregara a la correspondencia su Himno de Arica, lo que con agrado estoy haciendo. Con que me entregó dos ejemplares y también, estampó autógrafos para mi persona. Parece que en el error influyeron los Don Cristóbal que se desmoronaron... Hay que perdonarlo.

Por considerar que pueden interesar a su compañera Luma Jack, adjunto algunos trabajos literarios de varios autores. También algo de Paul Mellado y el culto Jorge Teillier. La faena literaria, por menospreciada que

100-1-3
(Que) sea, no desaparece y ~~sin esfuerzo podemos observar~~
sin esfuerzo podemos observar como sus culturas, en la ma-
yoría de los casos ante la indiferencia general, trabajan
con tesón con las nobles herramientas de la pluma y el pensa-
miento.

No puedo recordar el nombre de aquel amigo
huaso y ex autoridad regional que me presentara en el amable
barcito donde compartimos el generoso vino de la cordialidad;
pero sí que me parece escuchar la marcha de exaltado conte-
nido, que con vehemencia nos interpretó aquella mañana. Sí, con
el mismo ímpetu baila la cueca en... ¡Qué folclórico es-
pectáculo nos perdimos! Cuando le vea, entréguete mi saludo.

Charlé un día con el suplementero del kiosco ubi-
cado frente al N° 42 de calle Estado y me informó de que
Ud. le encargó ciertas revistas de Iste. Con él nos conocemos
de la niñez. Se llama Carlos Banchero Solari, hermano de
Willy Banchero, fallecido, quien fue compañero en los estudios
universitarios de Andrés Sabella. Me asegura que en Cartagena
no están sepultados los restos de Vicente Huidobro y que sólo
permanecen allí sus cenizas que fueron repatriadas desde Francia.
¿No le parece a Ud, admirador del vate, que su apreciación es
errónea? A ver si me lo esclarece.

No le distraiga más su valioso tiempo. Le
entrego un fuerte apretón de manos y parodiando el
famoso monograma del germano Alberto Durer, firmo.

floseal acuña

Población El Estanque
Pasaje 2 - 1796
Peñalolén
Región Metropolitana



floseal